



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES



Arturo Soria

Obra de: Cidoncha. En: Avenida Arturo Soria, 120. Año: 1992



odos los hombres, a nuestro paso por la tierra, debemos dejar una obra, un rastro; el pintor, en pintura; el escultor, en escultura; el estadista, en política; yo, siendo financiero, dejo la Ciudad Lineal, que es la obra de un arquitecto y de un financiero". Así explicaba Arturo Soria el por qué de su magnífico proyecto urbanístico a un periodista del semanario "Mundo Gráfico" en una entrevista publicada el 10 de junio de 1914. Pero Arturo Soria no comenzó su vida laboral proyectando ciudades, sino opositando, un poco obli-

gado por su familia, a Telégrafos.

El joven Soria pronto aprobó la oposición y comenzó a trabajar como funcionario. También pronto comenzaron sus inquietudes políticas, presumiblemente promovidas por uno de sus profesores: Manuel Becerra (político de gran relieve que llegó a ser Ministro).

Arturo Soria desempeñó diversos cargos públicos, aunque el más destacable fue el llevado a cabo en la Secretaría Civil de Puerto Rico, donde participó activamente en la abolición de la esclavitud. Tras caer la Re-

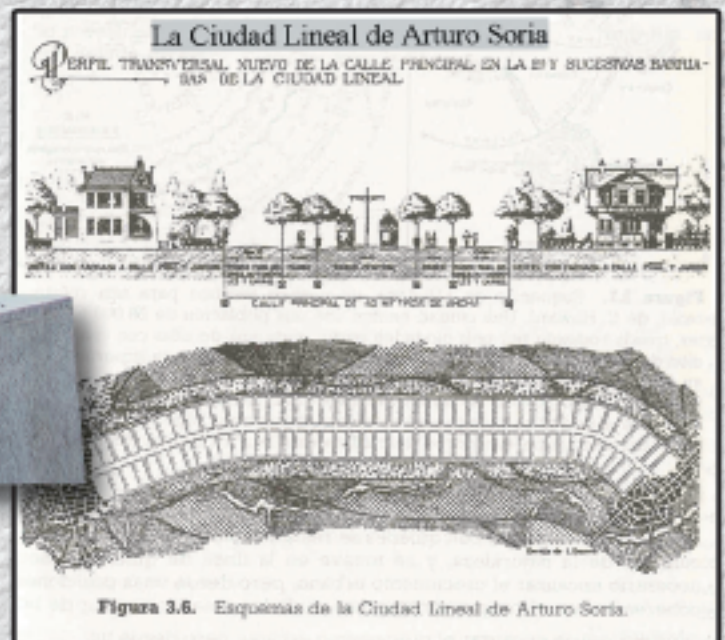


Figura 3.6. Esquemas de la Ciudad Lineal de Arturo Soria.

Foto familiar de Arturo Soria en su casa del popular barrio de Ciudad Lineal.



pública, abandona la vida política y se dedica a la que más tarde señalaría como su verdadera vocación: el mundo empresarial.

Inspirado en el desarrollo de los alrededores de París y Lisboa, en 1894 presenta un proyecto de Ferrocarril de circunvalación de Madrid, “a fin de hacer asequibles los lugares más higiénicos para la población que se hacinaba en viviendas insalubres en la capital”, tal y como señalaba Villalobos en nuestra Revista en una semblanza del ilustre promotor.

Así comenzó el proyecto de Ciudad Lineal, un barrio-ciudad dotado de los últimos adelantos en materia urbanística. Grandes avenidas, casas con jardín, ambiente sano, fácil comunicación... Tal y como se explica en una de las semblanzas que sobre Arturo Soria hemos encontrado: “Impresionado por la congestión de la ciudad tradicional, organizada en torno a un núcleo central, propone una alternativa radical: una banda continua ilimitada de anchura controlada recorrida a lo largo de su eje por una o más líneas férreas. La calle central, densamente arbolada, tendría una anchura mínima de 40 m. Las calles transversales serían de 20 m de ancho y 200 m de longitud. Las zonas verdes serían dominantes frente a la superficie construida. Se concibe una ciudad extensiva, formada por pequeñas villas aisladas. Procuró llevar a cabo su modelo con una ciudad lineal extendida en forma de herradura, en

torno a Madrid, de 58 km de longitud, apoyándose en la línea férrea empezada en 1890. Diversos factores como el precio de parcela o el control de usos, desvirtuaron su solución original”.

Así fue. El proyecto original de Arturo Soria, como pasó con el del Marqués de Salamanca, del que les hablamos en páginas anteriores, tuvo que enfrentarse a serias dificultades, a numerosas críticas. Él mismo se lo contaba a José María Carretero, en la entrevista concedida a “Mundo Gráfico” en 1914: “Usted no puede imaginarse el valladar de inconvenientes que he encontrado para llevar a cabo mi obra; pero no he desmayado un momento; con la voluntad y el entusiasmo he vencido pasiones, envidias, corruptelas (...) Soy una víctima de esa inquisición que se llama Administración Pública”.

Este socio del Casino de Madrid (ingresó en nuestra Institución el 4 de marzo de 1886 presentado por Alfredo de la Cortina, Enrique Martos y Francisco Echagüe), también destacó como articulista y escritor, e incluso instauró, dentro del campo de la Filosofía, una nueva escuela llamada Neopitagórica.

Falleció en Madrid, en su casa de Ciudad Lineal, el 6 de noviembre de 1920.



La escultura que rinde homenaje a la labor desempeñada por este hombre, está situada en la calle que también recuerda a este destacado empresario: Arturo Soria. Una sencilla estatua en bronce, obra de Cidoncha, inaugurada en 1992, y que representa al personaje ataviado con traje, lazada al cuello (como era habitual en esa época), bastón y sombrero en mano; muy parecido a cómo nos lo retrataba “Mundo Gráfico”: “Un viejecito apacible y apostólico (...) a quien los años no han podido entristecer sus ojos azules, ni arrancar de ellos la expresión de voluntad y energía que va pregonando el espíritu firme del dueño”.

